



CARTA AI PADRE JERÓNIMO GRACIÁN (Carta 136).

José. De Laurencia no supo nada, sino por otra parte lo que decía el vulgo. No me parece dirá José sus secretos de esa suerte, que es muy avisado. Para mí tengo que se lo levantan, y mientras más entiendo que habla de otra parte -que no lo pudo ella saber- más me parece invención de patillas. Ya me ha caído en gracia por donde va ahora a echar sus redes. ¿A qué fin había de librarlo en las beatas por vía del provecho de esa alma? Bien es pedir esa libertad al ángel, aunque yo holgaría que se procurase echar patillas de esa casa, con los remedios que se suelen tomar para eso. Váyase con aviso, que dará muestra de quién es. Yo lo encomendaré a Dios, y Ángela dirá en otra lo que hubiere sobre este caso pensado" (C 136,8).

Luz para algunos casos. "De la San Jerónimo, será menester hacerla comer carne algunos días, y quitarla la oración, y mandarla vuestra paternidad que no trate sino con él, o que me escriba, que tiene flaca imaginación y lo que medita le parece que ve y oye; bien que alguna vez será verdad y lo ha sido, que es muy buena alma" (C 136,9).

Yo los trabajos. "Pena me ha dado lo de las cartas perdidas, y no me dice si importaban algo las que parecieron en manos de Peralta. Sepa que envió ahora un correo. Mucha envidia he tenido a las monjas de los sermones que han gozado de vuestra paternidad. Bien parece que lo merecen, y yo los trabajos; y, con todo, me dé Dios muchos más por su amor. Pena me ha dado el haber de irse vuestra paternidad a Granada; querría saber lo que ha de estar allá y ver cómo le he de escribir o adónde. Por amor de Dios, lo deje avisado" (C 136,11).

Deseo de santidad. "Pliego de papel con firma no vino ninguno; envíeme vuestra paternidad un par de ellos... que ya veo el trabajo que tiene, y hasta que haya alguna más quietud quería quitar alguno a vuestra paternidad. Dios le dé el descanso que yo deseo con la santidad que le puede dar, amén" (C 136,12).

Teresa de Jesús y Gracián (60 y 30 años). La intimidad alcanza aquí su mayor intensidad. "No me parece le habían conocido los que me le habían loado" (F 24,2). Relación basada en el entendimiento, pero también en la afinidad y el afecto. Teresa se entrega plenamente al cultivo de esta relación (114 cartas). La energía y dulzura de Gracián, su inclinación a la experiencia interior y a la búsqueda de la perfección espiritual, a la radicalidad y al esparcimiento, lo convierten para Teresa una figura cabal, en el auténtico carmelita descalzo que responde al qué tales habremos ser; "para nosotras mejor que lo supiéramos pedir a Dios". Momentos borrascosos. Todo se puede perder. Hay una estrecha vigilancia sobre ambos. La gran comunicación y familiaridad que los une da lugar a que algunos maliciosos juzguen que su amor no es limpio. Las cartas intentan aminorar la ausencia. Teresa habla en clave, con códigos que solo ellos entienden. Esto dificulta la lectura.

Forma de llamar a Gracián. "A mi padre el maestro fray Jerónimo de la Madre de Dios, prior de los Remedios". Los dos términos son importantes para Teresa, necesarios para saberse manejar en situaciones complicadas.

Saludo orante. "Jesús. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra paternidad, padre mío" (C 136.1). Paternidad vinculada a la autoridad (hacer crecer lo que apenas ha nacido)

Cruces de cartas, comunicación intensa. "Hoy he recibido tres cartas de vuestra paternidad por la vía del correo mayor y ayer las que traía fray Alonso. Bien me ha el Señor pagado lo que

se han tardado. Sea por siempre bendito, que está vuestra paternidad bueno. Primero me dio un buen sobresalto, que como me dieron los pliegos de la priora y no veía letra de vuestra paternidad en uno ni otro, ya ve lo que había de sentir. Presto se remedió. Siempre me diga vuestra paternidad las que recibe mías, que no hace sino no responder a cosa muchas veces, y luego olvídasele de poner la fecha en la una" (C 136,1).

Noticias de familia. Juana Dantisco: madre de Gracián, muy querida por Teresa. Isabel, hermana. "En otra me dice que cómo me fue con la señora doña Juana, y lo he escrito por la vía del correo de aquí... Estoy buena y la mi Isabel es toda nuestra recreación. Extraña cosa es su apaciblimento y regocijo. Ayer me escribió la señora doña Juana. Buenos están todos" (C 136,2).

Modulación orante: la alabanza. "Mucho he alabado al Señor de cómo van los negocios" (C 136,3): la obra teresiana.

Calumnias por doquier. La verdad padece, pero no perece. "Hame espantado las cosas que me ha dicho fray Alonso que decían de vuestra paternidad. Válgame Dios, y ¡qué necesario ha sido la ida de vuestra paternidad!; aunque no hiciese más, en conciencia me parece estaba obligado por la honra de la Orden. Yo no sé cómo se podían publicar tan grandes testimonios. Dios los dé luz" (C 136,3). Acusaciones morales, administrativas, doctrinales. La simplicidad e inocencia de Gracián, los celos y envidias. Le llamaron favorecedor de relajados. "Mi inclinación es más llegada a la blandura que al rigor, al amor que al odio, a la paz que al castigo y hacer el bien antes que hacer el mal".

Una lección preciosa de oración. "Mayor (maravilla) se me hace que teniendo tantas ocupaciones Pablo pueda tenerlas con José con tanto sosiego. Mucho alabo al Señor. Vuestra paternidad le diga que acabe ya de contentarse de su oración y no se le dé

nada de obras del entendimiento cuando Dios le hiciere merced de otra suerte, que mucho me contenta lo que me escribe. El caso es que en estas cosas interiores de espíritu la que más acepta y acertada es, es la que deja mejores dejos; no digo luego al presente muchos deseos (que en esto, aunque es bueno, a las veces no son como nos los pinta nuestro amor propio); llamo dejos confirmados con obras, y que los deseos que tiene de la honra de Dios se parezcan en mirar por ella muy de veras y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar y mostrar más el amor que le tiene" (C 136,4).

La verdadera oración. "¡Oh!, que ésta es la verdadera oración, y no unos gustos para nuestro gusto no más y, cuando se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad y temores y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearía otra oración sino la que me hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones y esto me dejase más humilde, esto tendría por buena oración; pues lo que más agradare a Dios tendría yo por más oración; que no se entiende que no ora el que padece, pues lo está ofreciendo a Dios, y muchas veces mucho más que el que se está quebrando la cabeza a sus solas y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oración" (C 136,5).

Obras y buena conciencia. "Perdone vuestra paternidad tan largo recaudo, pues el amor que tiene a Pablo lo sufre; y si le parece bien esto que digo, dígaselo, y si no, no; mas digo lo que querría para mí. Yo le digo que son gran cosa obras y buena conciencia" (C 136,6).

Echar al "patillas". "Lo que José dijo entonces por cierto fue que Clemente estaba sin culpa, que si tenía falta era por la enfermedad, y que en aquella tierra que le enviaron tenía descanso, y antes que se intentase a darle trabajo se lo dijo